

Capítulo 4

Sin Vergüenza

Dios Responde a Oraciones Persistentes

CUANDO USTED ERA NIÑO, ¿soñó alguna vez con lograr algo con un fervor casi religioso? Tal vez se moría por tener un perrito, o un Nintendo o una piscina como la del vecino. No sé porque nunca le pedí a mi madre la espada que yo quería, solo recuerdo que cuando tenía cuatro años quería, de todo corazón, tener una espada.

Mi mamá me había enseñado a orar, entonces empecé a pedirle a Dios una espada. Oraba regularmente, y eso parecía una eternidad en la mente de un niño de cuatro años. Orar persistentemente no era una pequeña hazaña para un niño que no podía mantener la concentración por más de quince segundos. A pesar de que no había ninguna señal de la respuesta de Dios, me mantuve firme orando. Recuerdo una oración en la oscuridad de mi cuarto cuando me estaba quedando dormido: “Dios, por favorcito, si solo pudiera tener una espada.”

En ese entonces mi visión de Dios era muy pequeña. Lo buscaba solo cuando la oscuridad de mi dormitorio me aterrorizaba. No sabía si me escuchaba, pero estaba seguro de que él permanecía arriba en una esquina en el techo de mi dormitorio.

Mi respuesta llegó un día cuando fuimos de vacaciones a la playa. Estábamos empacando el auto para regresar, cuando corrí una vez más hacia la orilla del mar a saltar en las olas. Ahí, clavado entre las ruinas de un castillo de arena, estaba una espada plateada de plástico. Mirando alrededor no vi más que la playa desierta, nadie que pudiera ser el dueño de la espada. El tema musical de la película *El Señor de los Anillos* debería haber sido la música de fondo cuando fui y arranqué la espada de la arena.

Recordé este momento por muchas décadas: fue la primera instancia que supe con seguridad que Dios no estaba restringido en una esquina del techo de mi dormitorio y que él escuchaba los deseos insatisfechos de mi alma. Aun puedo recordar la textura sutil del diseño disperejo de la empuñadura y el ángulo raro de la hoja, una cicatriz de alguna batalla olvidada. Me acuerdo incluso de como olía y se sentía el borde del filo, testimonio de un machetazo entusiasmado durante algún conflicto.

Cuando mi madre se dio cuenta cuánto quería esa espada, me compró una nueva, de mejor calidad, pero la espada de la playa es la que está grabada en mi memoria. Esa arma formidable en mis manos llegó a ser una señal tangible de una simple verdad: Dios responde las oraciones persistentes.

Jesús nos ha estado enseñando esta lección por más de dos mil años. Cuando los discípulos le preguntaron, “Señor, enséñanos a orar”, Jesús les contó una parábola acerca de un amigo muy insistente. Luego, reforzó el punto con la historia de una viuda muy persistente. ¹ Él

cuenta estas dos parábolas “para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse.” (Lucas 18:1)

En una de ellas, una viuda rogaba por justicia a un juez corrupto, quien se negaba a ayudarla. Puesto que insistía tanto, finalmente concluyó el juez diciendo, *esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible*. El persistir sin vergüenza trae buen resultado. Después de haberles contado esta parábola, Jesús nos alienta a “clamarle día y noche,” prometiendo en responder “sin tardar” (Lucas 18:7-8).

Jesús también lo ilustra con la imagen de un hombre audaz quien llega a medianoche a casa de su vecino pidiendo que le preste comida (Lucas 11:5-13). ¿Se imagina ser usted el vecino que molesta a medianoche? La luz del porche está encendida. En pijamas le ve su vecino a través de la mirilla. Él lleva una pistola en la mano con unas cuantas balas, cuando de repente le reconoce. *¡Oh! Es ese vecino loco*.

Después que le dice a su esposa que no llame a la policía, le da la comida para deshacerse de usted. “*¡El descaro de ese hombre!*” protesta mientras regresa a su cama.

Una traducción inglesa trata de hacer ver la petición del hombre un poco más noble describiéndolo como “audacia” (Lucas 11:8). La palabra en griego significa “insolencia” o “descaro.” El vecino que llega pidiendo algo a la medianoche no sabe cómo hacerlo adecuadamente. A él no le importan las delicadeces sociales. El golpeará la puerta hasta que alguien abra y lo ayude, no importando cuán rudo parezca. Cuando Jesús termina con esta historia extraña, nos hace partícipes activos en este papel. Nos desafía a orar “sin vergüenza,” que golpeemos rudamente las puertas del cielo con audacia y sin vergüenza, a cualquier hora del día y sin buenos modales. “Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta” (Lucas 11:9).

Soy testigo de este tipo de persistencia. Un día dos ciegos del pueblo donde vivíamos en Africana Occidental vinieron, diciendo, “Señor, estamos confiando plenamente en usted”. “Tenemos la total confianza de que usted nos ayudará a recuperar la vista.” No importa el hecho que no sé nada acerca de ojos o medicina.

Pero nosotros, los misioneros, tenemos nuestros recursos. Les di un buen discurso acerca del poder de Dios y oré por ellos. Luego rebusqué en mi mueble de medicinas y les di medicamentos para parásitos intestinales y vitaminas. Sabía que esa combinación cura casi todo.²

Por generaciones, las personas en esta parte de África occidental han desarrollado un sistema inmune que los americanos no podrían imaginar lograr. La malaria y otras clases de organismos causantes de enfermedades son parte normal del estándar básico de su salud. No es hasta que sufren enfermedades una cuarta o quinta vez que empiezan a buscar atención médica. Por lo general si uno puede eliminar una o dos de sus enfermedades, su sistema

inmune se encarga de mutilar, como escarabajos aplastados en las carreteras, el resto de los organismos que los invaden.

Por lo tanto, desarrollé la reputación de obrador de milagros al darles medicinas para los parásitos y vitaminas. A veces la gente caminaba todo el día – aun del país vecino- para llegar a mi casa. (Si usted me visita hoy en día en Texas, estaré tentado a ofrecerle medicina para los parásitos y vitaminas como reacción instintiva).

Después que los ciegos se fueron, pensé que era el final. Pero como un bumerán humano, regresaban casi cada día. ¿Qué otras cosas más tenían que hacer estos hombres ciegos con su tiempo? En su primera visita, una persona mayor del pueblo los trajo de la mano hacia mi puerta. La próxima vez, los trajo un niño. Pero una vez que los de la aldea se dieron cuenta de que estos dos no iban a parar de visitarme, nadie más tuvo la voluntad de traerlos, ni siquiera los niños. Entonces llegaban tropezando a través de la aldea, buscando mi casa.

Uno de ellos podía apenas distinguir colores sutiles, y él guiaba al otro hasta mi puerta. Cuando los veía deambulando a través del pueblo, me acordaba de la parábola de Jesús acerca del ciego guiando al ciego. No se lo cuento con orgullo, pero en más de una ocasión cuando ya estaban por llegar a nuestra casa, me quedaba en silencio para que no nos encontraran. “Calladitos, son los ciegos. ¡Nadie haga ruido!” les decía a mis hijos.

¡No me juzgue! Cuando me encontraban, me sentaba en el porche con ellos por una hora o más, a veces orando, otras veces dándoles un poco de medicina, siempre invirtiendo gran tiempo de mi día con ellos porque creía que Jesús lo querría de esa manera. Traté de ser siempre compasivo, pero sus visitas diarias me agotaban. Más encima, en el fondo de mi alma paré de creer que mis oraciones estaban ayudando. Sin embargo, estos hombres eran la imagen nata del ser obstinado y de la perseverancia sin vergüenza.

Tiempo pasó y pararon de venir. Un día al estar caminando hacia la aldea, me encontré con un pariente de uno de ellos y le pregunté qué fue de ellos. Casi me caí cuando me dijo que uno de ellos recuperó su vista.

¿Por qué estaba yo, un misionero devoto, tan sorprendido de esto? Las enseñanzas de Jesús son verdaderas: Dios responde las oraciones persistentes. En esta instancia, yo no entiendo porque no respondió la oración persistente del otro ciego. No puedo explicar porque no he visto que responda todas mis oraciones tampoco. Pero he aprendido que las oraciones que Dios elige responder son a menudo las más persistentes.

No sé lo que piense, pero a mí no me gusta la imagen teológica que Jesús nos pinta con las parábolas del vecino fastidioso y la de la viuda persistente. ¿Está Dios comparándose con el juez corrupto o el vecino que se tarda en responder a la medianoche? En realidad, no creo que Jesús estuviera tratando de formar una semejanza perfecta entre Dios y estos personajes cuestionables. Tampoco está sugiriendo que Dios nos da lo que queremos porque está cansado de nosotros o quiere que nos vayamos. El punto no es que Dios es como el juez, sino que

nosotros necesitamos aprender a ser como la viuda. Y mientras que Dios no duerme en una cama por las noches, aun nosotros necesitamos golpear la puerta como el vecino.

Tal vez preferimos orar a Dios por conveniencia, pero Jesús nos está enseñando algo más acerca de nuestro Padre celestial: él responde a aquellos que perseveran en oración. La insistencia de Dios en que oremos persistentemente no es por él, sino para que nosotros aprendamos que él es la fuente del poder. Si no fuera que tenemos que orar persistentemente, ¿acaso no nos arrojaríamos el crédito de los milagros poderosos de Dios y nos arruinaríamos completamente con arrogancia? Nuestro orgullo nos haría subir los humos a la cabeza y sofocar nuestras almas.

Las oraciones persistentes edifican nuestra fe y minimizan nuestro orgullo. Si Dios hubiese sanado a los ciegos después de la primera visita, yo hubiese pensado, *¡Guau! Esa medicina para parásitos y el tratamiento de vitaminas es aún mejor de lo que pensaba.* Pero cuando Dios curó solo a uno de ellos después de haber orado por meses, supimos sin duda lo que había pasado. Dios estaba trabajando.

En realidad, antes de esto asumí de que tal vez la medicina para parásitos hacía milagros. Por ejemplo, un día iba caminando hacia una aldea lejana, y una señora se me acercó diciendo, “¿te acuerdas de mí? estaba ciega y vine a tu casa y ahora puedo ver.” Estoy seguro de que oré por ella después de haberle dado los medicamentos, pero pensé, *¡Oye! necesito saber qué medicina milagrosa le di.*

Entonces, le pregunté, “Las píldoras que te di – ¿qué aspecto tenían? Inmediatamente se dio la vuelta para preguntar a la gente alrededor, “se acuerdan la medicina que me dio, ¿qué aspecto tenía?”

Pensé, *en verdad que estaba ciega.* (Ya me puedo imaginar la escena en el cielo cuando todas las meteduras de patas de los misioneros serán reproducidas en una pantalla gigante celestial. Cuando lleguen a esta escena, Jesús irónicamente comentará, “mi parte preferida es cuando Greg le preguntó a la señora ciega, “¿qué aspecto tenían las pastillas?”)

¿Creí realmente que la medicina para parásitos y las vitaminas podrían únicamente sanar la ceguera? ¿Cuán frustrante fue eso para Dios? ¿Por qué no recibí el mensaje hasta cuando los ciegos llegaron? Porque fue hasta ese entonces que Dios esperó en actuar cuando empecé a orar persistentemente por ellos.

Tal vez usted, su iglesia o ministerio está ahora en una situación similar. Por ejemplo, si tiene un gran plan de alcanzar a su ciudad con el evangelio, pero no ora insistentemente, la única cosa compasiva que Dios hará es hacer fracasar sus planes para que no se le suban los humos por la cabeza con la arrogancia. Atribuir el éxito al liderazgo o la alabanza dinámica es equivalente a poner su fe en vitaminas y medicina para parásitos intestinales.

Dios, por compasión, tal vez no nos dé el éxito ni a usted ni a mí en nuestro ministerio hasta que oremos persistentemente. Tal vez esté deteniendo su poder hasta que toda la comunidad esté unida en oración, pidiendo por lo mismo una y otra vez. De esa manera, cuando nos responda, no seremos tentados a dar crédito a cualquier persona o estrategia humana.

En vez, pensaremos en las heridas de nuestras rodillas, caeremos de cara con asombro reverente y daremos gloria al Creador del universo, quien oye nuestras peticiones y responde con poder cuando llegamos al punto de nuestra debilidad. Es así como Dios quiere que funcionen nuestros ministerios. Quiere construir nuestra fe en él – no en ningún programa o personalidad. Luego puede él libremente soltar su poder en nuestras vidas.

Jesús termina la parábola de la viuda con lo que yo creo que es el lamento más triste de la Biblia: “No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?” (Lucas 18:8). EL lamento en su voz es mucho más triste en el impacto del lenguaje original: “Cuando venga el Hijo del hombre, no encontrará fe en la tierra, ¿cierto?” Puede darse cuenta del dolor desgarrador de la desilusión de Dios a consecuencia de nuestros corazones duros. Yo lo pondría de esta manera: “Es demasiado ingenuo pensar que estos humanos espiritualmente frágiles vayan a creer en mí.”

Anhelo con todo mi corazón sorprender a Jesús con mi fe; para asegurarme que cuando regrese, encuentre fe en mí y en usted. Pero tengo que admitir que a veces mi fe parece estar quebrantada incluso delante de mis propios ojos. Es más difícil el sostenerse firme de lo que me gustaría admitir.

Perseverar en oración ha sido la forma más grande que he encontrado para construir fe en mi duro corazón. De hecho, lo desafío a parar de leer por un minuto, póngase de rodillas y ore conmigo, “Jesús, encontrarás fe en esta tierra. La encontrarás en nosotros.” Dios mismo creará fe en nuestros corazones y oraremos con determinación.

Lo malo es que usualmente Dios no responde con gran poder si no oramos extensamente. Lo bueno es que las oraciones persistentes valen la pena. No hay nada complicado en orar una y otra vez. ¡Podemos hacerlo! Jesús nos promete respondernos.

Preguntas Para Reflexionar

1. Describa cuando tuvo que darle a alguien algo, solo para que lo dejara de molestar.
2. ¿Qué aspecto de esa experiencia es igual a cómo Dios responde sus oraciones? ¿Cómo es Dios más honorable y puro en sus respuestas a las oraciones?
3. Describa cuando estaba enojado con Dios por no responder sus oraciones ¿Qué impacto tuvo en su fe?
4. Describa cuando sus oraciones fueron respondidas y usted se arrogó el crédito parcial o total por ellas ¿Cómo impactó su fe?
5. Piense en una ocasión cuando oró por mucho tiempo y finalmente su oración fue respondida. ¿Cómo impactó su fe?
6. ¿Por qué cree que Dios espera que oremos por cosas repetidamente?
7. ¿Por qué cosas se propone a orar consistentemente esta semana? Considere en hacer una lista de oraciones por su iglesia o ministerio para que empiece perseverantemente a orar por ellas.